

Revista de libros

M^a Teresa SANTAMARÍA (ed.), *La transmisión de la ciencia desde la Antigüedad al Renacimiento*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2008, 233 pp.

La publicación que reseñamos nace en el seno de una reunión científica celebrada en la Facultad de Humanidades de Albacete a principios de noviembre del año 2006. Desde la variada perspectiva de los seis investigadores cuyas contribuciones integran este volumen, se nos dibuja un amplio panorama de la transmisión de la ciencia desde la Antigüedad grecolatina hasta el Renacimiento, abordándose disciplinas tales como la astronomía, la botánica, la fitoterapia, la medicina y la zoología.

En el primer trabajo, César Chaparro nos muestra la cara desconocida de Francisco Sánchez de las Brozas, es decir, no tanto su faceta de gramático y maestro de retórica, como la de astrónomo y cosmógrafo. Después de describir en su contexto la enseñanza de la cosmografía y astronomía en el Renacimiento, y en concreto la desarrollada en la Universidad salmantina, donde Francisco Sánchez era profesor, César Chaparro se ocupa de las ediciones de *Sphaera mundi* de Hugo Helt y de la *Cosmographia* de Pomponio Mela realizadas por El Brocense. Ambos tratados respondían a las necesidades académicas de la Universidad de Salamanca. Cabe destacar cómo reorganiza Sánchez el tratado *Sphaera mundi* desde un punto de vista didáctico, sin olvidar en ningún momento criterios compositivos tales como la *breuitas*, la *compositio*, la *explanatio* y la *proprietas*. En cuanto a la edición de Pomponio Mela, Chaparro destaca el uso que Sánchez hizo de las *auctoritates*, no científicas sino literarias, para componer la obra como el gramático y maestro de retórica que era.

A continuación, Matilde Conde nos adentra en la recepción y uso en latín del género botánico *Thymus*. Después de una útil introducción sobre el estudio de las plantas en la Antigüedad grecolatina y centrada ya en dicho género *Thymus*, Conde estudia exhaustivamente sus diferentes especies, tales como el *thymus*, la *satureia*, la *cunila*, la *timbra*, el *serpyllum*, el *tragoriganus* y el *epithymum*. Las distintas fuentes latinas que utiliza para su objeto –desde Apicio a Plinio, pasando por Teofrasto– nos ofrecen una cumplida visión de estas labiadas. Además, Conde consigue darnos una identificación aproximada de las distintas especies, y subraya su uso y sus propiedades, tanto culinarias como terapéuticas, conocidas desde la Antigüedad latina y vigentes todavía hoy.

El siguiente estudio, realizado por Arsenio Ferraces con su habitual acribia filológica, trata del *Oribasio latino* medieval. Oribasio, autor del s. IV, redactó en griego unas *Collectiones medicae*, cuyo contenido nos ha llegado de forma incompleta. Distintos estudios han reconstruido dos estados de la versión latina –que se identifican como *Aa*, del s. VI, y como *La*, del s. X–, publicados ambos a finales del XIX. Uno de los aspectos más destacables que supone el estudio de *Aa* es la incorporación de un capítulo ausente en el texto griego de Oribasio, pero cuya procedencia, si bien desconocida, parece ser también griega. En *La*, la incorporación de fuentes tardías que proporcionan una amplia información se produce a partir del *Dioscorides Longobardus* y la *Diaeta Theodori*. En uno de los capítulos del compendio, el que trata sobre las aguas, la versión *La* enriquece el pasaje con nuevas fuentes, algunas de las cuales están todavía por identificar. Además, Ferraces desarrolla un estudio de las fuentes de un apéndice del *Dioscorides Longobardus*, titulado *De uirtutibus aquarum Dyoscoridis*.

Con el título de «El mito de Tiresias: medicina, erotismo, y literatura», la sugerente contribución de Enrique Montero expone la concepción que en la Antigüedad grecolatina se tenía de la mujer en el terreno de la reproducción. Después de analizar las fuentes griegas y latinas sobre el aparato reproductivo de la mujer –siempre en comparación con el del hombre–, se aprecian dos posturas contrarias: la biología aristotélica y la ginecología hipocrático-galénica. Estas dos visiones se extendieron a lo largo de la Edad Media y del Renacimiento, y generaron debates y teorías sobre la función de la mujer en el ciclo reproductor de la especie.

Por su parte, Joaquín Pascual, partiendo de los textos griegos y latinos de la Antigüedad, establece una clasificación de las razas de caballos que se encontraban en Hispania. La disponibilidad de bastantes fuentes ayuda a reconstruir un mapa de distribución geográfica donde es posible trazar a grandes rasgos la evolución de los principales tipos equinos: los cebros, las jacas y los corceles. La primera, de *equiferi* o caballos salvajes, estuvo distribuida por casi toda Hispania (a excepción, según los testimonios escritos, del noreste y el suroeste del territorio). Las jacas, en cambio, se encontraban al norte del Duero y en los Pirineos. Añadamos, por último, los corceles, *equi*, que no tenían una ubicación geográfica única y, por tanto, no pueden clasificarse de forma uniforme. Las fuentes no establecen con claridad los rasgos distintivos, que bien los podrían emparentar con razas equinas de Europa, o bien del norte de África. Los factores de clasificación que maneja Joaquín Pascual para los *equi* suelen depender de los méritos y virtudes de cada caballo y de sus ascendentes. A su vez, por la cronología de las fuentes podemos deducir la evolución en los distintos usos que tenían los caballos en la Antigüedad.

En el último trabajo, M^a Teresa Santamaría examina la recepción que tuvo el *Herbario* del Pseudo-Apuleyo durante el Renacimiento. Aunque en aquel momento no se tuviera conocimiento de la complejidad que planteaba la estructura, transmisión y autoría de dicho texto, ya se empezaban a señalar distintos problemas que serían tratados con más profundidad siglos más tarde. Los estudiosos renacentistas se dieron cuenta de las dificultades que presentaban los nombres de las plantas y su identificación, así como –de cara a determinar la autoría y la estructura del texto– las interpolaciones y la visible desigualdad de ciertos capítulos. Incluso sin un conocimiento completo de la dilatada tradición manuscrita, alcanzaron a plantearse, unas

veces más certeramente que otras, los principales problemas que el texto suscitaba, y los afrontaron gracias a su buena formación humanista.

En definitiva, los seis estudios que componen el presente volumen prestan atención a diversos aspectos de la transmisión, recepción y evolución de la ciencia grecolatina en la Antigüedad tardía, la Edad Media y el Renacimiento. La complejidad que presentan los temas abordados no es sino reflejo de la propia complejidad histórica. El lector va accediendo a vías de acceso diferentes –todas ellas desde el rigor académico y, a veces, también con un enfoque multidisciplinar especialmente atractivo– a variadas cuestiones de la filología actual y de nuestra historia cultural, en su sentido más amplio y fecundo. En dicha aproximación a los diferentes aspectos tratados, el lector percibe, en fin, las muchas dificultades que el investigador ha debido vencer, sobre todo poniendo en relación áreas de conocimiento habitualmente alejadas. La historia de la ciencia no puede prescindir del trabajo del filólogo, pero tampoco la Filología Clásica puede ignorar este rico campo de estudio.

Raimon SEBASTIAN I TORRES

José Bernardino TORRES GUERRA (ed.), VTROQVE SERMONE NOSTRO. *Bilingüismo social y literario en el Imperio Romano / Social and literary bilingualism in the Roman Empire*, Pamplona, Eunsa, 2011, 164 pp.

Cuidam barbaro Graece ac Latine disserenti: «cum utroque,» inquit, «sermone nostro sis paratus». De esta forma se dirigía el emperador Claudio a un bárbaro capaz de expresarse en latín y griego, según el testimonio de Suetonio (*Claud.*42), considerando también, pues, al griego «nuestra» lengua. La presente obra, como señala José B. Torres en las páginas que hacen las veces de prólogo (*«Imperialis diglossia»*, pp.7-10), tienen su origen en el trabajo del grupo GRAECAPTA de la Universidad de Navarra y, más en concreto, en el workshop internacional *«Vtraque lingua. Bilingüismo social y literario: bajo el imperio de Roma / Social and literary bilingualism: under Rome's Rule»*, celebrado en Pamplona el 9 de octubre de 2009. Allí se expusieron ocho trabajos que, revisados a la luz de la discusión con cada uno planteada, son los que ahora ven la luz siguiendo un orden cronológico. La idea de partida que cimenta y recorre los trabajos del grupo y, en consecuencia, el libro que comentamos es que «la cultura del Imperio de Roma se asentaba de forma sustancialmente unitaria sobre dos pilares lingüísticos distintos, el latín en la parte occidental y el griego en Oriente» (p.7).

Se abre el volumen con la contribución de Bruno Rochette (*«Le bilinguisme et la politique linguistique des empereurs romains sous le Principat»*, pp.13-27), que se ocupa de la política lingüística de los emperadores a través del estudio del uso de las lenguas griega y latina en documentos oficiales de distinta naturaleza procedentes de las cancillerías del Imperio Romano durante la época del Principado. Por su parte, Ilaria L.E. Ramelli (*«Bilingualism in the Pseudo-Epigraphical Correspondence between Seneca and Paul»*, pp.29-39) realiza un estudio de la correspondencia transmitida en latín bajo los nombres de Séneca y san Pablo, argumentando a favor de su au-